

Sociedad_Obituario



Fontán fue el primer presidente del Senado de la democracia. / Efe



En 2007 recibió uno de los premios de los periodistas madrileños. / J. Maqueda

Ha muerto Antonio Fontán

El Rey otorgó en 2008 el título de marqués de Guadalcanal al insigne político, profesor y periodista • Don Juan Carlos reconocía así sus servicios a la Monarquía

Ramón Pi. Madrid
En la madrugada de ayer entregaba su alma a Dios a los 86 años Antonio Fontán Pérez. La expresión no es una cláusula de estilo: murió con plena conciencia de que dejaba este mundo y se encomendó a Dios *expressis verbis*, ofreciendo su vida y su muerte por la Iglesia católica, por el Opus Dei (al que pertenecía desde su primera juventud) y por España, poniendo su alma en manos de la Virgen María. Lo hizo, según testimonios presenciales, con la naturalidad del que hace lo que tiene que hacer, como fue norma de comportamiento durante toda su vida.

Antonio Fontán fue un español egregio: profesor universitario, político relevante y periodista insigne, fue, además y acaso, sobre todo, un maestro: maestro de universitarios, de políticos y de periodistas.

Católico y liberal

Católico, monárquico y liberal, vivió en grado eminente cada uno de estos componentes, que formaron parte de su vida no como piezas sueltas para usar según las ocasiones, sino como aspectos de su única personalidad, rica y atractiva.

Desde muy joven se manifestó en él una auto-

ridad moral poco común para su edad, que probablemente derivaba de su sagacidad para tomarse en serio las cosas serias y no tan en serio las menos trascendentes; en una palabra, había en él un instinto certero para poner cada cosa en su lugar.

Sus puntos de vista y sus consejos eran escuchados por todos, porque exhalaban el aroma de la autenticidad y carecían

del menor rastro de intereses personales.

En cierta ocasión, medio bromeando, me dijo: "¿Sabes? A veces pienso que para lo que yo

Fue maestro de universitarios, políticos y periodistas

sirvo de verdad es para hacer de consejero de monarcas". Y comentaba esto sin vanidad, pero sabedor de que Dios lo había dotado con el don de consejo. Miles de personas pueden hoy certificar gozosamente el haber sido beneficiarias de su cuidado afectuoso. El patriotismo de Antonio Fontán ha sido una nota destacada de su actuación pública. Miembro del Con-

sejo Privado del Conde de Barcelona, padre del Rey, en los años del exilio, trabajó infatigablemente para la restauración de la Corona en una España democrática.

Servicio a la Corona

Esta actitud le acarreo sabores importantes, como el cierre gubernativo del diario *Madrid*, que él dirigió entre 1966 y 1971, y cuya línea editorial

era incompatible con el Franquismo, singular régimen que proclamaba a España como Reino -sin Rey- y como democracia -sin partidos políticos, ni elecciones libres, ni libertades públicas-.

Consejero real

Tras la muerte de Franco y la renuncia de Don Juan de Borbón a los derechos dinásticos en la persona de su hijo Juan Carlos, Antonio Fontán fue presidente del Senado constituyente y, en la I Legislatura, diputado y minis-

Fue miembro del consejo del conde de Barcelona

tro de Administración Territorial con Adolfo Suárez.

El mundo periodístico fue un personaje excepcional: además de dirigir el diario *Madrid*, fundó en 1952 un semanario -*La Actualidad Española*-, una revista mensual -*Nuestro Tiempo*- en 1958 y otra bimestral -*Nueva Revista*-; y fundó y dirigió el Instituto de Periodismo del Estado General de Navarra, hoy Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra.

El Rey le otorgó en 2008 el título de marqués de Guadalcanal. Muchos dijimos: "Ya era hora".

EDUARDO OLIER, PRESIDENTE DE LA GACETA

Don Antonio Fontán

Como los jornaleros de la última hora, traté a D. Antonio Fontán en los últimos años de su vida. Y voy a este símil, porque desde el primer encuentro me sentí como aquellas personas que llegando al final del día a la cita con el trabajo, y aun habiendo estado en el tajo poco tiempo, recibieron la misma paga que los demás. En mi caso, desde el inicio, D. Antonio me acogió con un trato que más que entrañable, diría que fue familiar.

Ayer por la mañana, cuando en las puertas del ascensor comentaba con una persona de esta casa su fallecimiento, se refirió al suceso como la pérdida del último de sus maestros; por lo que sentía un cierto grado de orfandad. Los trabajadores de la hora sexta, más que

desamparo lo que sentimos es, quizás, agradecimiento por haber tenido la oportunidad de compartir su cercanía, su profunda visión y comprensión de las cosas, sus inestimables consejos y su decidido apoyo en momentos difíciles. Por eso sentimos a D. Antonio todavía próximo a nuestro lado.

Decir que D. Antonio Fontán ha sido una persona clave en la marcha de los asuntos públicos de nuestro país es una evidencia palpable. Aquí están, en las páginas de nuestro periódico, bien referidas su vida y sus obras. Y su falta, en los complejos momentos que ahora vivimos en España, será cada vez más patente. Ni qué decir tiene que la vida pública actual no anda sobrada de personas que ejerciten

los valores democráticos de forma tan profunda como él lo hizo. Ni que se busque la excelencia de lo público en alto grado, tratando de sumar y de acoger a todos como D. Antonio practicaba; y no rechazar y dividir como parece ser que es la norma actual.

Y como alguna vez me refirió, a él lo que lo que realmente le gustaba era el latín, y sentía haber sido un torpe instrumento de la voluntad divina en lo poco o mucho que había hecho en su ya larga vida. Una catequesis de vida personal impregnada de valores muy humanos y muy alejados de lo que hoy se entiende como lo políticamente correcto. D. Antonio Fontán, Marqués de Guadalcanal (del Guadalcanal de aquí, como me decía), descanse en paz.